

DaBAR



Ciclo
A

14 de junio de 2026
11º Domingo Ordinario

nº
36

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La compasión que nos pone en movimiento

Hay textos del Evangelio que no se dejan leer con prisas. Este es uno de ellos. Porque empieza con una mirada y termina con un envío, y entre medias, todo lo que somos se pone en juego.

Jesús ve a la gente. Pero no ve estadísticas, no ve masas anónimas, no ve perfiles sociológicos. Ve personas concretas, con su cansancio, su desorientación, su hambre de sentido. El texto dice que “se compadeció de ellas”. La palabra griega usada aquí, *esplagchnizomai*, es fortísima: significa que las entrañas se le removieron, que sintió en el estómago, en las vísceras, el dolor de aquellos que estaban “exhaustos y abatidos, como ovejas sin pastor”. No es una compasión idealizada, de manual de autoayuda. Es una compasión física, visceral, que duele.

Y yo, que he sido muchas veces esa oveja sin pastor, sé reconocer esa mirada. La he buscado en confesiones, en abrazos de amigas, en noches de oración en las que solo acertaba a repetir: “Señor, ten piedad”. Porque cuando una está perdida, lo que más necesita no es un consejo, ni una solución rápida. Necesita que alguien la mire con entrañas de madre, que no la juzgue, que no la abandone. Esa es la mirada de Jesús.

Pero lo sorprendente viene después. Jesús no se queda en la compasión. La compasión verdadera siempre se traduce en decisión. Y su decisión es implicarnos. Llama a los suyos y les dice: “La mies es mucha, los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”. Y luego, los envía. Él mismo es la respuesta a su propia oración.

Me fascina este movimiento. Jesús ora, y al orar, se convierte en el instrumento de la respuesta. Nos enseña que la oración no es un refugio para evadirnos, sino un motor

para ponernos en camino. Cuando pedimos al Padre que envíe obreros, estamos pidiendo que nos envíe a nosotros mismos. Es una oración peligrosa, porque nos compromete.

Y entonces llega la lista de los nombres. Doce. Hombres con nombre, con historia, con fragilidad. Entre ellos, Simón, el impulsivo; Andrés, el que siempre trae a otros; Santiago y Juan, los hijos del trueno; Felipe, el calculador; Bartolomé, el sincero; Tomás, el que necesitaba ver; Mateo, el publicano, el colaboracionista, el que todos miraban con desprecio; Santiago el de Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote, el revolucionario; y Judas, el que luego lo entregaría. Qué mezcla. Qué disparate. Qué Iglesia tan real.

Jesús no elige a perfectos. Elige a personas rotas, contradictorias, con luces y sombras. Y les da autoridad. No sobre el poder, no sobre los demás, sino sobre “los espíritus inmundos, para expulsarlos y curar toda enfermedad y toda dolencia”. Les da el poder de liberar, de sanar, de restaurar. Ese es el único poder que importa en el Reino.

Y luego, las instrucciones. “No vayáis a países paganos, ni entréis en ciudades de samaritanos; id más bien a las ovejas descarriadas de Israel”. Parece una limitación, pero es una pedagogía. Jesús sabe que sus discípulos aún no están preparados para lo universal. Primero tienen que aprender a amar a los suyos, a los cercanos, a los que son como ellos. El amor concreto es la escuela del amor universal. No se puede abrazar al mundo si no se ha aprendido a abrazar al hermano.

Y luego, la pobreza

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El cap. 19 del Éxodo es la bisagra narrativa del Pentateuco. Tras la salida de Egipto (caps. 1-15) y la travesía del desierto (16-18), el pueblo ha llegado al Sinaí. Estos versículos son el prólogo a la teofanía y la entrega de la Alianza que ocupa los capítulos siguientes hasta el 24. El texto se sitúa en el tercer mes tras la salida de Egipto, en un lugar sagrado de por sí, pero que se convierte en lugar de revelación por excelencia. Moisés sube y baja del monte como mediador entre Dios y el pueblo.

La alianza no se establece con individuos, sino con el pueblo que acaba de nacer de la experiencia pascual. El Éxodo es el presupuesto para la Alianza. Primero, Dios Salva, luego, propone un modo de vida. Una estructura que refleja la gratuidad de la gracia: la obediencia no es una condición para ser liberados, sino la respuesta a la liberación recibida.

Texto. La imagen del águila en el POA era símbolo de fuerza y realeza, pero aquí representa el cuidado parental, una imagen de la gratuidad del amor divino. Dios recuerda lo que ha hecho ya. La alianza no nace de un mérito de Israel, sino de la iniciativa amorosa de Dios (v. 4)

El v. 5a recoge la condición, no la de una relación mercantil, sino la estructura propia de una alianza: la libertad de la respuesta. Dios no impone, propone. La ley no es una carga para ganar el favor divino, sino la expresión de una pertenencia. Es la respuesta agradecida al amor previamente manifestado.

Las tres designaciones de Israel (vv. 5b-6a) son tres títulos de gran hondura teológica.

“Mi propiedad personal”, el término hebreo (segullah) designa un tesoro particular, una posesión preciosa que alguien guarda con especial cariño. No indica una exclusividad excluyente, sino la elección para una misión. Toda la tierra es de Dios (es el Creador), pero Israel es su “tesoro” en el sentido de que con este pueblo llega una bendición a todas las naciones (cfr. Gn 12, 3).

“Un reino de sacerdotes”, esta es la novedad más radical. En el POA, solo la casta sacerdotal tenía acceso a la divinidad. En Israel, todo el pueblo es sacerdotal, todos están llamados a la cercanía con Dios y a mediar su presencia ante el mundo. El sacerdote es el que está “entre” Dios y los hombres, pues bien, la función de Israel es ser pontífice, puente entre el Creador y las naciones.

“Una nación santa”, la santidad bíblica (qadosh) es fundamentalmente “separación”, “pertenencia exclusiva”. Israel es santo porque pertenece a Dios y debe reflejar su carácter en medio de la humanidad. La santidad no es aquí una cualidad moral individualista, sino una identidad comunitaria que implica un estilo de vida alternativo al de las naciones circundantes.

Pretexto. El Sinaí es el espejo de nuestra propia identidad, porque lo que Dios dijo a Israel, nos lo dice hoy a nosotros, porque Dios sigue protegiéndonos con sus alas aguileñas, que nos han traído hasta aquí. Por eso, nuestra primera tarea es recordar: ¿Somos conscientes de todo lo que hemos recibido gratuitamente de Dios?

Vivimos en una sociedad que tiende a encerrar la fe en ámbito de lo íntimo, de lo privado, que nos dice que creamos lo que queramos mientras no lo manifestemos, pero la Palabra de hoy nos llama a ser pueblo sacerdotal cuya vocación sea mediar entre Dios y los hombres, en todos los ámbitos de la sociedad. ¿Aporto la levadura del Evangelio a los ámbitos en los que me muevo?

Por último, la santidad no es algo inalcanzable; es la pertenencia. Somos santos no por ser buenos, sino porque somos de Dios. ¿Soy consciente de mi pertenencia a Dios?



Segunda Lectura

Los versículos que leemos hoy forman una unidad con 1,1-5. En estos, el punto de partida es la fe: “Mediante la fe hemos sido puestos en camino de salvación”. La fe es un concepto muy importante en los capítulos anteriores. De ahí se pasa a 1,6-11, la lectura de hoy, donde el concepto “vida” tiene mucha importancia.

La muerte de Cristo se ve como una generosidad, como una prueba del amor que Dios nos tiene. Jesús entrega su vida por nosotros, que éramos “impíos”. Se designa así un estado en el que se está fuera de la salvación y en el que se necesita la acción de Dios. Aquí Dios toma la iniciativa por amor porque por nosotros mismos no nos podíamos liberar del pecado (v. 6).

La muerte de Jesús ha sido extraordinaria, ya que no es lo normal entre nosotros. No damos ni siquiera la vida por un hombre de bien, así que más difícil es darla por alguien que no nos parezca justo. Y aun admitiendo que se pueda sacrificar uno por una persona justa, el sacrificio de Cristo resulta excepcional, ya que se sacrifica y da la vida por los pecadores. Esto sí que es una prueba del amor de Dios por nosotros (vv. 7-8).

Se vuelve ahora a la idea del v. 5: “Una esperanza que no engaña”. Así es como ve Pablo la actitud de Dios. Al darnos el Espíritu Santo derrama su amor sobre nosotros. Si cuando todavía éramos pecadores Cristo murió por nosotros, con más razón podemos contar con su amor porque ahora nos podemos considerar reconciliados con él. Recuerda también Pablo que por la muerte de Cristo queda superada la enemistad entre Dios y el hombre y que se ha llegado a la reconciliación (vv. 9-10).

Así, en este último versículo, Pablo afirma que “nos sentimos orgullosos de un Dios que ya desde ahora nos ha concedido la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Todo esto supone un motivo de gloria y alegría. Al fin y al cabo, el resultado es que nos podemos “gloriar en Dios”, manteniendo firme la esperanza en medio de las dificultades. Pablo acaba alabando a Dios porque se ha obtenido la justificación de quien ha pecado. Una vez perdonados podemos tener esperanza en medio de las dificultades de este mundo (vv. 11).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Retomamos el tiempo ordinario con Mateo que ha presentado hasta ahora la actividad de Jesús: su enseñanza (caps. 5-7, Sermón del Monte) y sus milagros (caps. 8-9, diez milagros). Comienza ahora, en el cap. 10 (Jesús capacita y envía), el envío de los discípulos compartiendo Jesús su autoridad con ellos, constituyendo así el segundo de los cinco grandes discursos que estructuran la obra mateana. Ahora los discípulos ya no son meros espectadores, son llamados a participar en la obra de Jesús.

Texto

Los versículos que cierran el cap. 9 (36-38) recogen la visión de Jesús, su compasión y la necesidad de más obreros para la misión. Jesús observa la realidad que le rodea, ve lo que otros no quieren ver; esta visión le remueve las entrañas. En la antropología semítica, las entrañas eran la sede de los sentimientos más profundos. A Jesús le conmueven el dolor y la enfermedad, la gente sufriendo y endemoniada, las personas solitarias y perdidas. Mateo describe la causa de la compasión con dos adjetivos precisos: “extenuadas” (lit. despellejada, herida, saqueada), que implica un agotamiento



extremo por haber sido maltratadas y exprimidas hasta el límite; y, “desamparadas” (lit. echado de lado, como cadáver caído al suelo), describiendo a las personas postradas, abandonadas, sin fuerzas para levantarse. Y lo sintetiza con la imagen de las “ovejas sin pastor” una metáfora con profundas raíces veterotestamentarias (Nm 27, 17; 1Re 22, 17; Ez 34).

Jesús percibe a las multitudes que contempla como víctimas de esos malos pastores, líderes religiosos que han cargado al pueblo con pesadas cargas (11, 28; 23, 4), las han explotado y abandonado. El Buen Pastor anunciado por Ezequiel (34, 23), Jesús, se conmueve ante esta situación.

Jesús cambia la mirada de las ovejas a la mies. Ambas metáforas reflejan la misma realidad, la multitud que necesita guía. La mies evoca la cosecha, la imagen del juicio y de la reunión escatológica del pueblo de Dios; en Joel 3, 13 significa el juicio sobre las naciones, pero aquí el énfasis está en la reunión de Israel como evento de gracia. Jesús presenta una fuerte contraposición, con una desproporción evidente, la respuesta inmediata no es el envío, sino la oración. Jesús siempre reza antes de actuar y pide que hagamos lo mismo. La oración por las vocaciones nace de la compasión y precede a la misión. El título “Señor de la mies” designa a Dios Padre, dueño y señor de la cosecha. Los trabajadores no se autoproclaman, son enviados por el dueño del campo.

El llamamiento a los discípulos implica una convocatoria personal. No son voluntarios que se ofrecen, sino elegidos que responden a una llamada. La secuencia es teológicamente significativa: primero, la llamada a esta con él, después el envío. El don que Jesús otorga es la “autoridad”; no un poder mágico, sino una participación en la propia autoridad. Ahora, los discípulos también podrán curar, expulsar demonios... la misión de los discípulos será continuar la obra liberadora de Jesús (v. 10, 1).

Los siguientes versículos (2-4) recogen la lista completa de los Doce, evocando las doce tribus de Israel, constituidos como germen del nuevo pueblo de Dios, la restauración del Israel escatológico. La lista se caracteriza por destacar el primado de Pedro, la diversidad de procedencias (pescadores, publicanos, zelotes...), el propio Mateo se incluye y no oculta su pasado de publicano (recaudador de impuestos) y, por fin, Judas Iscariote que concluye la lista, consciente de que la traición forma parte de la historia, porque la Iglesia no es una comunidad de perfectos, sino de pecadores llamados. Trinidad y universalidad según la tradición patristica.

Por fin, los vv. 5-8 recogen las instrucciones para la misión. Puede parecer contradictorio el v. 5 comparado con el 28,19. Pero esta es una etapa de la de historia de la salvación, la misión universal comenzará con la Pascua, en su vida terrena, Jesús prioriza a Israel; hay que tener presente el contexto comunitario en el que Mateo escribe, la tensión con el judaísmo necesita afirmar que Israel sigue siendo destinatario primero del Evangelio; y, el significado teológico, porque las ovejas perdidas de Israel son las multitudes que Jesús ha visto “extenuadas y desamparadas”, porque la misión empieza por los más necesitados.

La predicación de los discípulos es la misma que la de Jesús: el Reino está cerca, una realidad que está irrumpiendo ya. Y su palabra se acompañará de acciones que transforman la realidad, que transforman el sufrimiento y la muerte, la situación de las multitudes: enfermos, muertos, leprosos, endemoniados.

El corazón teológico del pasaje está al final de este. La gratuidad constituye la forma de ser y actuar de Dios. Los discípulos han recibido una llamada gratuita y gratuitamente deben realizar su labor, porque estamos en una economía de gracia. No podemos caer en la simonía. Porque la gratuidad constituye la forma de ser y de actuar de Dios (cfr. Homilía de San Juan Pablo II, 16/06/96, sobre la gratuidad de Dios).

Pretexto

Hoy, con una crisis de liderazgo y desconfianza en las instituciones, con necesidad de vocaciones, con multitudes extenuadas y desamparadas después de la pandemia, y con un proceso sinodal abierto. Este evangelio nos habla de la compasión como fundamento de la misión, de la necesidad de orar antes de actuar, nos hace concebir la autoridad como un servicio y no como un privilegio. Nos recuerda lo que dijo san Agustín, que en la diversidad debemos mantener la unidad. Y, que la dinámica de Dios es de gratuidad frente al mercantilismo en que vivimos.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Elegidos para la misión”

La celebración de este domingo es una gran oportunidad para experimentar cuánto y cómo nos ama Dios: infinitamente! Jesús, como a los discípulos de la primera hora, también se ha fijado en nosotros y nos elegido como sus hermanos, para ser con él hijos de su Padre Dios, sus herederos! Escuchar hoy cómo Jesús elige a los Doce y cómo los envía, colaborando con su misma misión nos hace tomar conciencia de que la vida, y especialmente la vida en Cristo, es un regalo inmerecido de Alguien que nos quiere mucho. Percibamos que no hay razón para que nada exista, y menos nosotros mismos. Nada en el mundo es necesario, ni siquiera el mismo mundo. Sólo Dios puede justificar nuestra existencia. Somos pura gratuidad. ¡Gratis lo hemos recibido!

Así de agradecido se sentía Israel, como Pueblo de Dios. Antes ni siquiera era “pueblo”, sino unas tribus sometidas a dura esclavitud en Egipto y ahora estas forman un pueblo libre. Así también, un nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, va a nacer de la iniciativa gratuita de Jesús, liberando a la Humanidad del poder que tenían sobre ella la muerte y el pecado, y asentándola, como un nuevo Israel, sobre doce nuevos fundamentos: los Apóstoles.

Si sentirse elegido producía en Israel la soberbia de creerse más que los demás pueblos, en la naciente Iglesia se daba el sentimiento contrario. Para los cristianos ser elegidos por Dios no era entonces ni tampoco lo es ahora un privilegio, sino una responsabilidad: la responsabilidad de ser elegidos por Dios para la misión de extender esta elección a todos los demás pueblos, empezando desde Jerusalén hasta llegar al confín de la tierra, tal como se indica al final del evangelio de Mateo.

Jesús sufrió el rechazo de su pueblo, ante todo de los rabinos y fariseos, después hasta de la misma gente que lo quería proclamar rey. Ante este rechazo, él podría haber decidido constituir un nuevo pueblo aparte de Israel, pero ¡no! Él envió primero a sus discípulos a las ovejas descarriadas de Israel. No dijo: ¡Aquí no hay nada que hacer! Todo lo contrario, él reitera: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos».

Notas para la Homilía

Hoy Jesús sigue preparándonos a nosotros sus discípulos para la misión a la que él mismo nos envía. Para ser “cristianos misioneros” necesitamos vitalmente dejarnos instruir y entrenar por Jesús. Él es nuestro “coach” para aprender a vivir y a realizar su misma misión. Desde luego, él nos prepara para la aventura, asumiendo sus riesgos, y para tomar la decisión de seguirle en su misma misión. Jesús nos envía en su nombre, es decir, con su autoridad, para que transmitamos su mensaje, de modo que recibir a los discípulos es recibirle a Él. La misión no se ha dado a aquellos que se creen con derecho a ella, sino a quien Dios tiene a bien concedérselo, puesto que es un regalo, una gracia. Esto lo hace porque confía mucho en nosotros, en nuestra capacidad de servir, no de usurpar su poder.

Por otra parte, estamos descubriendo el profundo alcance que tiene la relación de Jesús con sus discípulos misioneros. Esta relación es tan estrecha e íntima que resulta imposible acoger a Jesús sin acoger a sus enviados, al menos con un vaso de agua fresca. Hasta el punto de que, si acogemos a los enviados que él nos manda, compartiremos el mismo destino y la misma recompensa de esos misioneros, como si he hecho lo fuésemos, incluso si no nos sentimos con fuerzas para serlo. La razón está en que lo que hacemos a un enviado suyo se lo estamos haciendo a él. Esto, para él, no puede quedarse sin recompensa.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



«Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis» (Mt 10, 8)

Para reflexionar

El primer discurso del Reino con las Bienaventuranzas está en paralelo con el Génesis con el origen de la Humanidad y el Pueblo. Este segundo discurso sobre la misión, ¿tiene su paralelo con el libro del Éxodo con el salir hacia otros lugares e instaurar el Reino proclamado en el primer discurso?

Todos los discursos tienen su vinculación con hechos salvíficos, el del Reino con los milagros, el de la Misión con el envío a las ovejas descarriadas de Israel, preludeo de la misión a todas las gentes... ¿qué consecuencias pastorales se deducen de la presencia de la Iglesia, enviada por Cristo al mundo?

“Como ovejas sin pastor”: así ve Jesús a las gentes de su tiempo, como no las están queriendo ver los responsables de su pueblo. Están agotadas, maltratadas y manipuladas hasta límites extremos. Están indefensas y abandonadas, tratadas como escudos humanos en los conflictos sangrientos y criminales... ¿Conoces casos en los que el liderazgo social, político, religioso... se haya pervertido tanto como lo describe Jesús?

“Rogad al Dueño de la Mies, que envíe obreros...”: así expresa Jesús que el envío misionero es una gracia y un don, tanto para el enviado, como para los destinatarios del envío, ¡para la mies! ¿Por qué confía tanto Jesús en sus discípulos? ¿Cómo deberíamos los discípulos de Jesús asumir como nuestra la misión evangelizadora a la que somos enviados? ¿Autoridad en el Evangelio es sinónimo de poder o más bien de servicio?

¡Qué honor es participar de la misma misión liberadora de Jesús! Es convertirse en la misma bendición para la Humanidad que le supuso Jesús: proclamar que el Reino está cerca como una realidad que está irrumpiendo ya, acompañando su palabra con acciones que transforman la realidad de sufrimiento y muerte en apuesta por la vida y la solidaridad. ¿Por qué Jesús apuesta también por trabajar en equipo con otros? ¿Por qué palabra, celebración y acción tienen que ir siempre juntos?

Para la oración

Jesús, estás tan cerca de nosotros y nos sentimos tan íntimamente ligados a ti que queremos mirar a tantas personas como tú las miras: están como ¡“ovejas sin pastor”! pisoteadas y descartadas en nuestro mundo. Infúndenos tu mismo Espíritu Santo, que nos abra nuestros oídos de la fe para escuchar cómo nos eliges para a seguirte y continuar tu misma misión en la historia.



Oh Dios, nuestro Padre, tú nos amas tal como somos y nos eliges como colaboradores de tu Hijo y de su Espíritu, contando incluso con nuestra condición de pecadores. Gracias a tu amor total hacia nosotros, nos impulsas a sabernos acoger del mismo modo los unos a los otros. Que tu Espíritu Santo, Brisa en las Horas de Fuego, nos anime y sosiegue en el trabajo en la mies a la que nos envías.



Gracias, Padre, por el don de nuestra vocación, porque tú tomas la iniciativa de llamarnos a compartir contigo el gozo de vivir abiertos a todos. Gracias, Padre, por llamarnos a la libertad, porque nos invitas al amor fraterno y universal que no conoce exclusivismos que segregan y dividen. Gracias, Padre, por este mensaje de liberación, que nos compartes gratuitamente para que lo compartamos también gratuitamente con los demás, que son también tus hijos extenuados y desamparados. Gracias, Padre, por el mensaje que proclamó y realizó tu Hijo Jesús y que resuena de nuevo hoy gracias a tus enviados, entre los que nos encontramos. Gracias, Padre, por suscitar nuevos obreros para trabajar en tu mies, mies que precisa de todas las manos, ante la inmensidad de sufrimiento y desesperanza que ves tú con tus entrañas de Padre entre tus hijos a quienes tanto amas.



Espíritu Santo, infúndenos la pasión y el ardor por comunicar el Evangelio de tu Hijo, del que somos heraldos, en la defensa de los pobres frente a los ricos, de los débiles frente a los poderosos, de los pecadores frente a los hipócritas que maquillan su ambición... Que, como María, la Madre de Jesús, encuentres eco en nosotros.

Cantos

Entrada: Dios nos convoca (Erdozain); Juntos como hermanos (Gabarain); Reunidos en el nombre del Señor (Palazón); Venid, aclamemos al Señor (Erdozain); Unidos en la fiesta (Madurga).

Salmo: Lds, Aclama al Señor, tierra entera (Rial)

Aleluya: de la tierra (Brotos).

Ofrendas: Padre eterno (Saénz); Señor del universo (Barja); Lo mismo que conviertes pan y vino (Viejo-Oliver); Traemos a tu altar (Madurga).

Santo: I CLN I 2.

Comunión: Tú has venido a la orilla (Gabarain); Oh Señor, delante de ti (Erdozain); Comeré el pan de Dios (Luna); Acerquémonos todos al altar (Palazón); Donde hay caridad y amor (Madurga); Hacen falta brazos (Luna); Envía obreros (Mateu).

Final: Id y proclamad (Erdozain); El señor es mi pastor (Montero); Yo estaré con vosotros (Erdozain); Delante de Ti, Señor, mi Dios (Erdozain); Me estás llamando (Kairoi); Madre de los apóstoles (Olivar-Palazón); María (Madurga).

La misa de hoy

Monición de entrada

Al comenzar esta celebración en la que hemos sido llamados a reunirnos en torno al Maestro, tomemos conciencia de nuestra diversidad de orígenes y de tareas, como aquellos doce apóstoles: algunos considerados públicamente como pecadores, al menos poco considerados socialmente; un subversivo y un traidor a Israel, como era el que había sido recaudador de impuestos; el más lanzado, luego resultó un cobarde; de otros, nada se sabe de sus orígenes... Sin embargo, fue el Espíritu del Resucitado quien los hizo capaces de llevar el Evangelio a todos los ambientes y lugares. Aquí venimos a recibir la fuerza de este Espíritu. ¡Roguemos, pues, al Dueño de la Misa que nos envíe a su mies!

Saludo

A vosotros que habéis sido elegidos por Jesús a seguirle, os deseo que su paz esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús no nos impone seguirle, sino que nos lo propone en libertad, pero también en seriedad. Dejemos que él nos reproche nuestra irresponsabilidad ante la situación de tantas ovejas que andan sin pastor, sin encontrar el sentido de sus vidas.

-Tú, Jesús, eliges a los que no contamos en esta sociedad para anunciar el único mensaje capaz de salvar: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, valoras la sinceridad de reconocernos pecadores: Cristo, ten piedad

-Jesús, tú te nos das gratis, para que nos demos a los demás también gratis: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

La elección de Israel no fue un privilegio, sino una responsabilidad hacia los demás pueblos: ser testigo de una elección universal que parte del pueblo del Mesías y que se extiende a todos los pueblos sin excepción. ¿Estaremos dispuestos a recibir esta elección como una tarea? Escuchemos, pues, estas palabras, pues escucharlas supone sentirse elegidos por Dios.

Salmo Responsorial (Sal 99)

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Monición a la Segunda Lectura

Ser un elegido implica un gran honor: tomar conciencia de lo inmerecido que es el hecho que Jesús haya muerto por nosotros, siendo nosotros pecadores e indignos de un amor tan grande. Paralelamente, ser elegido por este amor infinito, sin límites, implica también acoger la vida del Resucitado. Acojamos conscientemente este mensaje que tanto nos afecta.

Monición a la Lectura Evangélica

Escuchemos el comienzo del discurso misionero de Jesús en el evangelio de Mateo en el que Jesús propone una relación privilegiada con cada discípulo: Es él quien nos ha elegido. La razón de esta elección radica en la empatía, en la compasión de Jesús por las multitudes abandonadas a su suerte. Rogar al Dueño de la Mies es sentir esa compasión de Jesús: es una experiencia teológica. A ser discípulo misionero, sólo te puede llamar el mismo Dios, sintiendo como Jesús siente. Escuchémosle, pues, sin cerrarnos a su llamada.

Oración de los fieles

Tras escuchar activamente la llamada de Jesús a seguirle y a continuar su misión en el mundo, pongamos nuestra propia fragilidad y las dificultades que encontramos en la evangelización en las manos de nuestro Padre Dios. Digamos juntos: Danos, Padre, tu Espíritu de fortaleza y audacia.

- Ante los "espíritus inmundos" del individualismo y el egoísmo que bloquean el trabajo en equipo, oremos por nuestras comunidades cristianas, para que favorezcan la participación activa de todos en la misión evangelizadora: Danos, Padre, tu Espíritu de fortaleza y audacia.

- Ante las armas del poder y de la manipulación, oremos por los líderes de la vida social, económica, cultural, sanitaria, educativa, asociativa... de nuestra comunidad humana, para que su gestión esté motivada por el espíritu de servicio: Danos, Padre, tu Espíritu de fortaleza y audacia.

- Ante el miedo a complicarnos la vida, ante la epidemia de la indiferencia social ante el sufrimiento de los demás, oremos para que no dejemos de ejercer la solidaridad con todos ellos: Danos, Padre, tu Espíritu de fortaleza y audacia.

- Ante la parálisis de muchos de hacerlo todo por el dinero, o por el reconocimiento o prestigio social, o por el poder o influencia social... oremos por todos nosotros, discípulos de Jesús, para que demos gratis lo que hemos recibido gratis: Danos, Padre, tu Espíritu de fortaleza y audacia.

Oh Dios, nuestro Padre, tú nos eliges como tu reino de sacerdotes, como propiedad personal tuya y como tu nación santa, escucha las oraciones de tus hijos y concédenos vivir en plena unión contigo, tanto en este sacrificio de alabanza como en el servicio a nuestros hermanos más necesitados. Así llegaremos a ser delante del mundo anunciadores y testigos creíbles del Evangelio de tu Hijo Jesucristo. Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Despedida

Reconociendo que Jesús nos ha elegido para continuar su misma misión salvadora, podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XI Domingo ordinario, 14 junio 2026, Año LII, Ciclo A

EXODO 19,2-6a

En aquellos días, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente al monte. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: “Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”».

ROMANOS 5,6-11

Hermanos: Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

MATEO 9,36-10,8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

